

Tu perro piensa y te quiere

Entrenar perros no es como te lo habían contado



Carlos Alfonso López García

VOLUMEN 1 ANÁLISIS DEL COMPORTAMIENTO TETRADIMENSIONAL:
BASES ECOLÓGICAS, EVOLUTIVAS Y DEL DESARROLLO PARA
UN NUEVO ADIESTRAMIENTO CANINO COGNITIVO-EMOCIONAL

Tu perro piensa y te quiere

Entrenar perros no es como te lo habían contado

Carlos Alfonso López García

Tu perro piensa y te quiere

Entrenar perros no es como te lo habían contado

BIBLIOTECA DE EDUCACIÓN Y ENTRENAMIENTO COGNITIVO-EMOCIONAL

Volumen 1 Análisis del Comportamiento Tetradimensional:
Bases ecológicas, evolutivas y del desarrollo para
un nuevo adiestramiento canino cognitivo-emocional

Carlos Alfonso López García



© de la edición en castellano Dogalia, 2014

© Carlos Alfonso López García, 2014



dogalia
www.dogalia.com
info@dogalia.com

Editor: Carlos Dangoor

Diseño de cubierta: PKMN Architectures sobre un diseño de Margot Matesanz

Maquetación: Ana Loureiro

ISBN: 978-84-940419-6-9

Depósito Legal: PM 416-2014

Impreso en España

Toda forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo la excepción prevista por la ley. Diríjase al editor si necesita fotocopiar o digitalizar algún fragmento de esta obra.

La información y técnicas que este libro presenta solo tienen una finalidad informativa. Dado que cada situación es única, consulte con un profesional antes de poner en práctica la información contenida en esta obra. Tanto el autor como el editor declinan toda responsabilidad ante todo tipo de consecuencia negativa derivada del uso o aplicación de cualquiera de los contenidos del presente libro.

Escribir este libro ha sido un trabajo duro que me habría resultado imposible realizar solo. Aunque todos los integrantes de EDUCAN me han ayudado de una u otra manera, hay tres personas cuya colaboración ha sido parte integral de su desarrollo: Mi equipo de trabajo. Sin ellos no habría libro, por lo que es de justicia mencionarlos uno por uno.

En primer lugar Noemí Baniandrés, responsable en EDUCAN de recuperación de perros con problemas severos de miedo y agresión. Ha sido la documentalista de este trabajo, haciendo posible que pudiera consultar la práctica totalidad de publicaciones científicas sobre comportamiento canino de los últimos trece años, además de muchas otras referencias de interés sobre diferentes animales y sobre descubrimientos y tendencias de las nuevas ciencias del comportamiento. Su trabajo es el cimiento que sostiene las hipótesis de este libro y sus propuestas.

En segundo lugar a Javier Moral, amigo y compañero de muchos años en la Escuela EDUCAN, de la que es jefe de estudios. Su lectura crítica e inteligente ha facilitado notablemente la presentación de contenidos del texto. Javier ha leído y corregido pacientemente una y otra versión del libro, aunando las ópticas del entrenador y la del profesor, que busca no solo el contenido sino su eficacia didáctica.

Por último Eva Alda, gerente de EDUCAN, por su paciente labor de miniaturista para encajar las piezas que yo iba “amontonando” y por su capacidad para conseguir que el tiempo que he dedicado a la escritura de este libro no afectase a la buena marcha de la empresa. También su opinión desde una óptica más fresca ha ayudado enormemente a aligerar la redacción y hacerla amable. En todo caso, Eva es mi esposa y mi gran amor, por lo que mi agradecimiento hacia ella es más profundo y trascendente que lo referido a este libro, además de que ha tenido que aguantarme durante el proceso, lo que con seguridad le habrá ganado un puesto en el cielo.

Una gran parte de los méritos que el lector pueda encontrar en el texto son debidos a este increíble equipo, con el que espero contar muchos años, mientras que la totalidad de fallos o imprecisiones solo se me pueden atribuir a mí.

Carlos Alfonso López García

PRESENTACIÓN

La ciencia se nutre del cambio. Las nuevas metodologías producen nuevos resultados que a su vez requieren la formulación de nuevas teorías. El estudio científico de la conducta y del aprendizaje ha experimentado una importante doble transformación en las últimas tres décadas. En primer lugar, se ha mostrado particularmente interesado en los procesos cognitivos que sustentan la conducta, y no únicamente en la conducta. En segundo lugar, se ha interesado en el estudio del carácter concreto de cada individuo, y no únicamente en el de grupos o especies.

Este libro ha adoptado plenamente estos dos cambios fundamentales y, como consecuencia, permite importar los últimos avances en la ciencia básica del comportamiento al campo del entrenamiento canino. La tesis defendida en este libro representa un cambio audaz y radical en relación a los actuales regímenes de entrenamiento, a menudo únicamente preocupados en la modificación de conducta aplicada a cualquier especie. Tres aspectos en concreto hacen que la perspectiva defendida en este libro sea especialmente única y atractiva. En primer lugar, el autor ha situado las tareas y procedimientos dentro de un marco ecológico y evolutivo adecuado. De tal modo que escapa a la simplificación excesiva de algunos etólogos que consideran a los perros como una versión 'light' de los lobos y de algunos psicólogos que consideran a los perros como palomas sin alas o ratas que menean la cola. Obviamente, los perros comparten ciertos rasgos conductuales y cognitivos con los lobos, las ratas y las palomas, pero los perros son algo más como el autor argumenta de forma convincente.

Su detallado análisis de las causas subyacentes de la conducta que incluyen la cognición, la emoción y la motivación (así como sus correlatos neuronales) representan la segunda característica que hacen que la lectura de este libro sea extremadamente atractiva y fascinante. La conducta del perro se analiza desde una perspectiva multifactorial que revela un organismo complejo, intrigante y emocionante de descubrir, mucho más de lo que cabría esperar de una simple máquina de aprendizaje. En tercer lugar, el autor se toma en serio las diferencias individuales, no considerándolas una molestia que deba ser barrida debajo de la alfombra simplemente por el hecho de que no se ajusta a las recetas preestablecidas que a menudo predominan en muchas formas de entrenamiento animal. Por el contrario propone que dichas diferencias individuales son algo que el entrenador puede aprovechar para optimizar su trabajo.

En última instancia, se podría decir que un tipo de entrenamiento será juzgado por su eficacia (es decir, por su facilidad para ponerlo en práctica y mantenerlo en el tiempo

sin necesidad de reentrenamiento o de programas de refuerzo constantes), no por la teoría en la que se sustente. No olvidemos que este es un libro sobre entrenamiento canino con una orientación esencialmente aplicada y los lectores pueden tener la tentación de considerar que el marco propuesto no es nada nuevo, solo una mera refundición de las técnicas antiguas adornadas por una nueva terminología. Sin embargo, creo que hacer caso omiso de los fundamentos teóricos en que se basa esta propuesta, o asimilarla a otras ya existentes, sería un grave error tanto para los entrenadores de perros como para sus dueños.

Desde el punto de vista del entrenador, el aprovechamiento de las predisposiciones naturales del perro, en lugar de ignorarlas o suprimirlas, así como de sus mecanismos de regulación cognitiva, pueden permitir un entrenamiento más efectivo, tanto en términos de velocidad de adquisición como en durabilidad en ausencia de refuerzo externo. Dicha optimización puede lograrse, entre otras formas descritas en el libro, mediante el entrenamiento de la motivación intrínseca que permite que el perro realice ciertas tareas sin necesidad de obtener un refuerzo externo en forma de comida. Por cierto, téngase en cuenta que la motivación intrínseca ¡también funciona muy bien con los niños! Además, el enfoque propuesto permite aprovechar los recursos cognitivos que hacen del perro un organismo flexible, permitiendo generar nuevas opciones de entrenamiento.

Desde el punto de vista del propietario, a sabiendas de que el desarrollo cognitivo también es crucial para los perros, y que el entrenamiento puede afectar sustancialmente a éste ¿no deberíamos entonces seleccionar un método que aproveche toda la gama de mecanismos cognitivos del perro y que simultáneamente tenga en cuenta su propia personalidad? Si simplemente se quiere que el perro aprenda un conjunto de rutinas fijas o trucos de circo no creo que sea necesario. Pero si se quiere dar una oportunidad al perro para que desarrolle plenamente las estrategias cognitivas que le ayudarán a hacer frente a los desafíos del día a día, y en consecuencia a mejorar su bienestar, se debería considerar muy seriamente la propuesta de este libro.

Josep Call

*Catedrático sobre los Orígenes Evolutivos de la Mente
Universidad de St Andrews*

ÍNDICE

PRÓLOGO	15
La ciencia, la única premisa	15
<i>Un nuevo comienzo...</i>	15
<i>...Que no será el final.....</i>	16
Para los lectores de <i>Adiestramiento canino cognitivo-emocional</i>	17
Sobre este libro.....	17
Para mis colegas entrenadores.....	19
1ª PARTE: Una visión general para empezar.....	21
De qué vamos a hablar: ecología, evolución y desarrollo.....	21
Sobre lobos y perros. Cada cosa en su sitio.....	22
Ser y estar: trayectoria y momento evolutivo del perro doméstico	22
¿Las comparaciones son odiosas? Homologías y analogías	24
No es lo mismo: diferencias entre perros y lobos.....	25
Lo que los guisantes no contaron: epigenética.....	27
Y para muestra un botón: algunos ejemplos de epigenética que afectan al comportamiento de los perros	29
¡No todo son los genes!: importancia del medio	31
Lo que pasa por dentro: medio interno.....	31
<i>Alimentación: somos lo que comemos.....</i>	31
<i>La importancia de las pequeñas cosas: control químico del comportamiento</i>	32
Nadie es una isla: medio externo	34
<i>Plano social y plano objetual: nuestros amigos no son cosas.....</i>	35
<i>Hoy no vamos a la escuela: aprendizaje</i>	36
<i>Compañeros de viaje: perros y personas.....</i>	37
<i>No actúas igual en la selva que en Manhattan: comportamiento en entornos de supervivencia y en entornos de bienestar</i>	39
Los fenómenos emergentes y las relaciones de superveniencia: consiliencia, la holística de la ciencia	42

El comportamiento como sistema.....	45
Todo tiene un límite: homeostasis evolutiva	46
Mantener la visión global: un enfoque ecológico y adaptativo	46
Ampliando el foco: situaciones, contextos y estímulos	47
<i>Los refuerzos y los refuerzos referenciales, un paso más allá.....</i>	49
<i>Los refuerzos adaptativos, mejor imposible.....</i>	50
Nuestra propuesta para estudiar el comportamiento de nuestros perros: el análisis del comportamiento tetradimensional (ACT)	51
Entender el comportamiento desde un enfoque ecológico, evolutivo y del desarrollo	53
Un enfoque eco-evo-devo: el análisis del comportamiento tetradimensional ¡ACT!.....	54
<i>Un modelo dimensional y no categorial</i>	55
<i>Enfoques categoriales.....</i>	55
<i>Enfoques dimensionales</i>	56
¿Por qué estas cuatro dimensiones?	56
La ponderación, las inferencias y el <i>aumento de escala</i>	58
En menos de cinco minutos. Resumen de lo que necesitamos saber para empezar	60
2ª PARTE: El adiestramiento desde la dimensión física	63
El cerebro: la máquina mágica del comportamiento	63
Solo no puedes, con amigos sí: redes neuronales.....	63
<i>Los sistemas funcionales, el sistema operativo del perro.....</i>	64
<i>Construir el cerebro del perro.....</i>	65
El cerebro es un estado federal.....	66
Espejo, espejito.....	67
Chutes sanos y baratos: neurotransmisores y endorfinas	68
<i>Neurotransmisores.....</i>	68
<i>Endorfinas</i>	69
Trabajar con las redes neuronales	70
Cognición/emoción.....	71
Innato/aprendido	72
Social/objetual.....	74
Hacer/dejar de hacer	75
Extinción: lo aprendido nunca se olvida	76

Aprendizaje/conducta conocida/hábitos	76
Aversivo/apetitivo	78
Conducta final/patrón motor	82
El sistema operativo del perro y el comportamiento	83
El procesamiento de información en el cerebro del perro: el pensamiento a través de imágenes mentales	84
Imágenes y palabras	84
Cómo piensan los perros: principalmente imágenes.....	85
Para verlo claro hay que complicarlo un poco: la formación y el procesamiento de imágenes mentales.....	88
<i>No todo importa: jerarquía de la percepción</i>	<i>88</i>
<i>¿Realmente es interesante?: habituación y sensibilización</i>	<i>89</i>
<i>¿Más de lo mismo?: generalización y discriminación</i>	<i>90</i>
<i>Poner a trabajar lo que sabemos.....</i>	<i>90</i>
Trabajar con imágenes mentales	91
Enfoque perceptivo y dependencia contextual del aprendizaje	91
Sumar estímulos (positivo)/restar estímulos (negativo)	92
La recepción de información, el <i>umwelt</i> del perro	93
Quimiorrecepción: olfato y gusto	94
<i>Olfato</i>	<i>95</i>
<i>Gusto.....</i>	<i>97</i>
Mecanorrecepción: oído, tacto, equilibrio y propiocepción.....	98
<i>Oído</i>	<i>98</i>
<i>Equilibrio</i>	<i>99</i>
<i>Propiocepción</i>	<i>100</i>
<i>Por qué entrenar el equilibrio y la propiocepción</i>	<i>101</i>
<i>Tacto.....</i>	<i>101</i>
Fotorrecepción: vista	103
<i>Vista.....</i>	<i>103</i>
Resumiendo un poco.....	105
Características y capacidades morfológicas.....	106
La interacción de cuerpo y mente en el aprendizaje	106
Tamaño y peso	107
Nivel de forma física.....	107
Salud.....	109

3ª PARTE: El adiestramiento desde la dimensión emocional.....	111
La emoción	111
Emociones: al principio y al final de todas las conductas y, si todo va bien, también en el medio	112
Coordenadas de la emoción.....	113
Estados emocionales	113
Emocionalidad o reactividad emocional	115
La doble vía de procesado emocional: huellas emocionales versus procesado cognitivo	116
Entender el aprendizaje como proceso emocional	119
<i>El etiquetado emocional</i>	<i>119</i>
<i>Un poco más de redes neuronales: circuitos de búsqueda y gratificación</i>	<i>119</i>
<i>Generación de expectativas: esto me lo veta venir.....</i>	<i>120</i>
<i>Las etiquetas emocionales y la formación de la imagen mental: aprendemos lo que nos emociona</i>	<i>121</i>
<i>Moldeado y aprendizaje de conductas: un proceso emocionante</i>	<i>121</i>
<i>La emoción y la manera de aprender e interpretar el mundo</i>	<i>123</i>
<i>Apaga y vámonos: evaluación emocional y cierre del proceso</i>	<i>124</i>
<i>Una imagen vale más que mil palabras: esquema de la formación de imágenes mentales y su procesado emocional en el perro</i>	<i>126</i>
Emociones primarias o básicas y desarrollo de emociones especializadas	127
<i>Emociones básicas o primarias</i>	<i>128</i>
<i>Desarrollo de emociones: emociones especializadas</i>	<i>130</i>
<i>Algunas emociones especializadas relevantes para el entrenamiento y la gestión del comportamiento.....</i>	<i>131</i>
Emocionarse con cabeza: la inteligencia emocional.....	135
La motivación	137
Componentes de la motivación	138
<i>La calma como punto de equilibrio homeostático y marcador de un estado emocional y motivacional equilibrado y saludable.....</i>	<i>139</i>
Propiedades de la motivación: el material para un aprendizaje de calidad.....	140
El ciclo saludable de la emoción: emocionar para motivar, motivar para emocionar	141
El mecanismo de la compulsión como disfunción del ciclo emoción-motivación.....	142
Motivación intrínseca y extrínseca.....	142

<i>Motivación intrínseca y extrínseca y aprendizaje</i>	143
<i>Motivación extrínseca e intrínseca y refuerzos</i>	144
El aprendizaje de la motivación y la motivación del aprendizaje.....	145
Grandes motivos	147
Estados motivacionales.....	148
<i>Modelo vectorial de la conducta motivada</i>	148
Entender el aprendizaje como proceso motivacional.....	150
<i>Entrenar la autonomía de los refuerzos: de la motivación extrínseca a la motivación intrínseca a través del entrenamiento</i>	150
<i>El cambio interno que supone la motivación: de refuerzos a objetivos, de asociaciones a intenciones</i>	151
<i>Las conductas como objetivos y como medios</i>	152
Un proceso emocional relevante: el estrés	153
Fases del estrés.....	154
Mitos sobre el estrés	155
Beneficios del estrés	156
Estrés problemático	161
<i>Capacidad/incapacidad para solucionar las causas del estrés</i>	161
<i>Activación adecuada/excesiva del estrés</i>	162
<i>Calidad adaptativa de las respuestas</i>	164
<i>Capacidad/incapacidad de recuperar la calma tras los eventos estresantes: el peligroso estrés residual</i>	165
La resiliencia: rehacerse es una cuestión emocional	167
4ª PARTE: El adiestramiento desde la dimensión cognitiva	169
La inteligencia de los animales	170
La frontera móvil, un poco de historia.....	170
La cognición en los perros	171
La mente y la conciencia de sí mismo como fenómeno emergente.....	173
¡Como un reloj! La máquina de pensar	174
El aprendizaje	175
Más complicado y menos ordenado de lo que suele pensarse	176
Cada uno aprende mejor lo que más le interesa	176
Periodos sensibles: no siempre aprendemos igual	178
<i>Jugar a ser mayor</i>	179
Sumar dos más dos: aprendizaje asociativo	181

<i>Lo más sencillo es más complicado de lo que parece: condicionamiento clásico o respondiente</i>	181
<i>Condicionamiento operante: la conducta como instrumento.....</i>	185
<i>Premack visto desde otra óptica.....</i>	190
<i>Tic, tac... El tiempo también cuenta: aprendizaje temporal</i>	190
<i>Pero ¿dónde estoy?: aprendizaje espacial.....</i>	192
¡Pero mira que son listos!: procesos cognitivos	192
<i>Expectativa</i>	193
<i>Formación de conceptos</i>	200
<i>Recursividad.....</i>	202
<i>Permanencia de objeto</i>	204
<i>Imágenes de búsqueda</i>	205
<i>Capacidad cuantitativa</i>	206
<i>Intención.....</i>	207
<i>Planificación</i>	208
<i>Solución de problemas y comprensión</i>	209
<i>Teoría de la mente</i>	211
Inteligencia y salud.....	211
El aprendizaje como proceso cognitivo.....	212
Los tres niveles de activación cognitiva en el aprendizaje.....	212
La importancia de la solución de problemas para un aprendizaje de calidad.....	213
Cómo influyen en el aprendizaje el éxito, el fracaso y el fracaso relativo.....	214
El comportamiento es un continuo: la importancia de ver la continuidad entre la conducta y el pensamiento.....	216
5ª PARTE: El adiestramiento desde la dimensión social.....	219
Introducción.....	219
Cooperación: otra forma de ver las cosas	221
Capacidades sociales del perro doméstico	222
Capacidades emocionales	223
<i>Apego: mi mama me mima</i>	224
<i>Afecto: uno de los nuestros</i>	224
<i>Amistad: solo no puedes, con amigos sí.....</i>	226
<i>Enfado: la necesidad de poner límites</i>	227
Las emociones sociales: la empatía.....	234
<i>Niveles de empatía.....</i>	235

<i>Límites de la empatía</i>	241
Motivaciones sociales: los “refuerzos” sociales	242
Comunicación: entenderse es lo primero	244
Canales de comunicación	245
Comunicación voluntaria e involuntaria.....	246
Señales e indicios.....	246
<i>Indicios, señales y honestidad en la comunicación</i>	247
Tipos de señales.....	248
<i>Señales discretas y graduadas</i>	248
Cómo hacer mucho con poco: funcionamiento holístico de la comunicación....	249
<i>Mecanismos de enriquecimiento</i>	250
<i>Redundancia</i>	251
Evolución de las señales: entenderse es cosa de dos	252
<i>Conductas novedosas</i>	253
<i>Evolución de comportamientos existentes</i>	253
<i>Ritualización</i>	254
El momento social: si vamos a setas, vamos a setas.....	255
Señales comunicativas especie-específicas de los perros	256
Señales sociales intencionales.....	256
<i>Señales afiliativas</i>	256
<i>Señales agonísticas</i>	258
<i>Comunicación con señales ambiguas</i>	259
Señales sociales no intencionales.....	260
<i>Conductas de bienestar o confort</i>	260
<i>Conductas de desplazamiento</i>	261
<i>Automatismos expresivos</i>	262
<i>Sentido del humor</i>	262
La distancia como elemento relevante en la interacción social	264
Las distancias de relación y el entrenamiento	265
El aprendizaje social	266
Importancia de las capacidades sociales del perro en el entrenamiento	266
Aprendizaje social con objetivos adaptativos objetuales.....	266
Aprendizaje social con objetivos adaptativos sociales: la educación.....	270
Simplificar puede destruir la eficacia de la educación	274
Algunos beneficios adicionales para el adiestramiento de la comunicación y el aprendizaje social.....	275

Estructura social	276
La jerarquías y el delicado tema de la dominancia.....	276
<i>La agresión por dominancia</i>	279
Los roles sociales: la dominancia no es lo más importante en la convivencia	280
Territorio	281
La entropía	283
El grupo social interespecífico: perros y personas	286
Primates y cánidos: todas la relaciones que merecen la pena requieren trabajo ...	287
Caricias: el arma definitiva	288
<i>Acariciar con la voz</i>	290
El amor no es un absoluto	290
 6ª PARTE: Generalidades de nuestra propuesta para el entrenamiento y la intervención sobre el comportamiento de los perros.....	 293
La intervención sobre el comportamiento tetradimensional (ICT).....	293
Adiestrar bien es un proceso de desarrollo sostenible	293
La intervención tetradimensional en el comportamiento (ITC).....	294
<i>Modificar el valor de los objetivos del perro.....</i>	295
<i>Ventajas de la ITC para el tratamiento de problemas de conducta</i>	296
<i>Ventajas de la ITC para el adiestramiento y educación</i>	297
<i>Tareas frente a conductas</i>	298
Sobre la plasticidad del comportamiento y algunos lugares comunes	300
Planteamientos éticos	301
Uso de motores sociales.....	302
Uso de estímulos aversivos y apetitivos	302
La intervención menos invasiva que obtenga resultados... en un tiempo razonable.....	303
Las cosas cambian según por y para qué entrenamos a un perro u otro animal...	304
<i>Entrenamientos cuyo objeto sea mejorar la calidad de vida del animal entrenado ..</i>	304
<i>Entrenamientos cuya finalidad es aportar algo a las personas.....</i>	305
 BIBLIOGRAFÍA	 309
 ÍNDICE ANALÍTICO.....	 343

PRÓLOGO

LA CIENCIA, LA ÚNICA PREMISA

■ Un nuevo comienzo...

En los últimos veinte años los conocimientos sobre las causas y el funcionamiento del pensamiento y del comportamiento han cambiado gracias a enfoques novedosos y técnicas de investigación objetivas que permiten observar la misma fisiología de los pensamientos: hemos visto al cerebro emocionarse, pensar, empatizar con otros...

Además en los últimos diez años se han realizado y publicado más investigaciones sobre la forma de aprender de los perros, sobre sus capacidades cognitivas, emocionales y sociales, sobre sus diferencias y similitudes comportamentales con otras especies de cánidos y sobre su forma de interactuar con personas y con otros perros que en el resto de la historia de la ciencia. No tiene sentido que intentemos seguir explicando su comportamiento y entrenándolos con bases conceptuales obsoletas, ya sea un conductismo caduco, basado en experimentos realizados hace más de cincuenta años con ratones y palomas y cuya reproducción experimental con perros ha fracasado históricamente, ya sea con simplismos etológicos que igualan el entrenamiento de perros a pautas de organización de una manada de lobos salvajes.

No hablo de abandonar los conocimientos previos sobre comportamiento, pues son muy valiosos, sino de ponerlos en función de los nuevos y más profundos. En este caso, por lo objetivo, consistente e innovador de lo que se ha descubierto en estos maravillosos veinte años, lo antiguo debe ser interpretado desde la óptica de lo nuevo y no al revés.

Hasta ahora, desde los años cincuenta, habíamos tenido un lento goteo de avances en el entrenamiento de animales: diferentes ciencias aportaron conocimientos de los que se han inferido técnicas de adiestramiento más eficaces y respetuosas con los animales, causando también una cierta hostilidad entre quienes apoyaban sus trabajos en diferentes áreas especializadas de la ciencia. Esta beligerancia, como un motor poderoso y fértil, nos ha llevado a esforzarnos en sacar los mejores resultados para apoyar nuestra postura. Pero el periodo de los pequeños cambios ha pasado.

Ahora es el momento de sustituir el paradigma, ha terminado el tiempo de recauchutar nuestras formas de entrenar con algún conocimiento nuevo casual, ya no tiene sentido.

Seguir adiestrando sin incorporar los conceptos que esta “década prodigiosa” de la investigación sobre comportamiento canino nos aporta, sin sustituir lo viejo por lo nuevo, sería el camino hacia nuestra extinción: aunque nos moviéramos y nos pareciese avanzar sólo estaríamos acercándonos al *cementerio de los dinosaurios* de los adiestradores.

El frescor y las posibilidades de entender el entrenamiento de perros y trabajar con ellos de manera completamente novedosa debe servirnos para superar la inseguridad inevitable que supone dejar a un lado nuestros conocimientos, técnicas y visión del adiestramiento actuales. Los entrenadores caninos no tenemos que ampliar un poco nuestra zona de confort, sino que debemos emigrar de ella, abandonarla, para tener un nuevo y brillante comienzo.

■ ...Que no será el final

Pero no debemos olvidar que, como decía Víctor Hugo (que es de esos escritores que lo han dicho todo), “la ciencia es la asíntota de la verdad, se le aproxima sin llegar a tocarla jamás. La ciencia va borrándose a sí misma con tachaduras fecundas”, lo que sabemos hoy será superado mañana, lo que ahora parece una verdad es probable que se tambalee cuando se mire más profundamente o desde otro ángulo.

El avance y los enfrentamientos técnicos deben afrontarse como algo que sucede entre compañeros. Todos estamos en el mismo equipo, el de quienes queremos hacer del adiestramiento de animales una disciplina seria y consistente, huyendo de los dos males que lo aquejan a nivel conceptual: el trabajo intuitivo e irreproducible, eficaz pero sin proyección, pues quien lo consigue ignora qué mecanismos ha tocado y cómo lo ha hecho. El segundo problema, que tiene que ver con el anterior, es el uso de simplificaciones sesgadas y atractivas, similares a las de los libros de autoayuda, para explicar el entrenamiento con recetas milagrosas y sencillas, abandonando el estudio serio del comportamiento. Es fácil hacer propuestas de este tipo, que siempre tendrán un público entre quienes prefieren los gurús a los profesores y el misticismo de saldo al conocimiento, pero son muy tóxicas para el avance de nuestra profesión.

Por ello opino que quienes creemos que la ciencia es la luz que nos muestra el camino para avanzar, siempre de la necesaria mano de la ética para sostener y calentar su linterna poderosa pero fría, deberíamos ser una fraternidad. Otra cosa es que, como todos los hermanos, discutamos ferozmente para defender nuestra perspectiva y nuestra apuesta por un modelo u otro de entrenamiento. Esto no quita ni una pizca del respeto y cercanía que siento por todos los que comparten esta visión, por lejos que estemos en nuestras posturas compartimos una misma idea de fondo. Cuando, discutiendo, decimos “mi ciencia es más moderna o mejor o más probada” estamos aceptando una misma premisa: el adiestramiento de animales debe basarse en conocimientos consistentes y los protocolos de entrenamiento han de ser reproducibles para ser de calidad. Y eso es lo que yo escucho.

PARA LOS LECTORES DE *ADIESTRAMIENTO CANINO COGNITIVO-EMOCIONAL*

Necesariamente debo dirigirme a los lectores de mi anterior trabajo¹. En primer lugar porque siento un profundo agradecimiento hacia ellos: sin el éxito de mi libro previo hubiera sido muy difícil haber realizado este por las muchas experiencias e intercambios que me ha proporcionado. He viajado por todo el mundo explicando el trabajo cognitivo-emocional: entrenadores caninos de diversas disciplinas, cuerpos oficiales de varios países y entrenadores de otras especies se han interesado en conocer esta manera de adiestrar. Trabajar con ellos me ha dado una visión más amplia y profunda sobre las necesidades de las diferentes especialidades del adiestramiento que ha sido fundamental para la escritura del presente volumen.

Adiestramiento Canino Cognitivo-Emocional fue muy bien acogido en el ámbito académico, lo que se tradujo en invitaciones a conocer, e incluso colaborar, en investigaciones y proyectos relacionados con el pensamiento animal, lo que resultó muy fructífero al permitirme conocer avances en un momento de efervescencia del estudio profundo del comportamiento, de nuevas maneras de ver y entender el comportamiento animal. Estamos ante un cambio de paradigma, muchas de las cosas que se consideraban inamovibles están siendo replanteadas.

Este es el segundo libro que escribo sobre conocimientos científicos aplicables al adiestramiento y es inevitable que se repitan algunos conceptos. He intentado que las explicaciones tengan una redacción y ejemplos diferentes para así ampliar y lateralizar la mirada sobre dichos conceptos sin caer en la mera reiteración, lo que agradecerán quienes hayan leído el anterior. Obviamente los conceptos que aparecen repetidos son necesarios para un adiestramiento eficaz y este trabajo estaría incompleto sin ellos.

SOBRE ESTE LIBRO

Habitualmente la literatura referida al adiestramiento de perros suele implicar simplificaciones de los conceptos y una cierta militancia activa en el valor absoluto y excluyente del modelo expuesto por el autor frente a otras propuestas, esto hace que la información no siempre se presente de la manera más completa o imparcial. También es habitual la falta de canales de comunicación entre el entrenamiento de animales y las disciplinas que investigan el aprendizaje y el comportamiento de los animales, con lo que mucha de la información, además, es obsoleta.

Para evitar dichos problemas he intentado mostrar la amplitud de conocimientos aplicables al entrenamiento de animales que deben ser tenidos en cuenta para realizar

¹ López García, 2004.

un trabajo integral. Los conceptos están explicados con tanto cuidado como mi capacidad me ha permitido y se han expuesto de la manera más objetiva que he encontrado, sin embargo es inevitable, e incluso conveniente, que el libro muestre el sesgo de su autor en aquellos temas donde hay diferentes puntos de vista o que son objeto de controversia pues algunos de los datos actuales o son insuficientes para concluir o pueden llevar a diferentes interpretaciones, teniendo que elegirse una de las opciones posibles. En estos casos mi experiencia profesional ha llevado mi opinión en uno u otro sentido y puede suceder que otra interpretación sea igualmente válida, e incluso que datos posteriores invaliden alguna de las hipótesis que se plantean. Aunque he intentado dejar claro cuándo un argumento o postura son personales, mis preferencias o antipatías pueden enturbiar algún punto, en todo caso, y citando a Frans de Waal, confío en la capacidad de mis lectores de notar cuándo estoy influido por mis prejuicios.

Lo anterior lleva a que este no sea un libro ligero ni de lectura particularmente fácil. La primera parte de las seis que componen este libro es la más ardua, por lo que la he terminado con un resumen, *En menos de cinco minutos*, que permite ver rápida y sencillamente todos los puntos que se tocan en ella. Le pido al lector que no se desanime nada más empezar, el resumen de esta primera parte y el resto del libro son más sencillos y cómodos de leer.

Simultáneamente a la importación de conocimiento teórico he estudiado la forma de trabajar de múltiples compañeros adiestradores, aquellos que he pensado que, más o menos conscientemente, estaban trabajando de manera concordante a los nuevos descubrimientos sobre el comportamiento canino. Como somos un gremio que tiende a no poner por escrito (con notables excepciones) sus técnicas y argumentaciones esto ha implicado viajar mucho, aunque me ha sorprendido encontrar una importante ayuda a través de la red y de publicaciones en video de algunos de estos profesionales.

Mi criterio para conocer y estudiar la forma de trabajar de un adiestrador no tiene en cuenta únicamente sus resultados, sólo me interesan adiestradores que convivan con los perros con los que trabajan (quienes conozcan mi anterior libro ya supondrán el motivo y los que lean este lo descubrirán mientras avanzan en su lectura) y que tengan una sistemática de trabajo aplicable a múltiples perros.

No he visitado ni estudiado a profesionales cuyos perros viven en perreras de forma habitual. Esto no quiere decir que esté contra las perreras, yo mismo tengo grandes parques en mi casa: en ocasiones sirven para alojar a los perros de visitantes y en otras para dejar a mis perros cuando estarán solos un tiempo tal que fuera injusto pedirles que contuvieran sus necesidades. Creo firmemente que es ventajoso para la calidad de vida de un perro saber estar tranquilo y confiado en una perrera. Sin embargo, puesto que nuestra forma de analizar al perro y trabajar con él se basa en lo que sucede durante la convivencia cotidiana y además considero que su felicidad depende de vivir de manera normalizada e integrada con las personas a las que quiere –algo que argumentaré a lo largo del presente libro– no puedo sacar provecho de formas de entrenamiento que no mantienen y potencian una convivencia funcional con el perro.

También he intentado no visitar a quienes sólo tienen recetarios de técnicas sin un protocolo general de trabajo que las cimente y permita adaptar el entrenamiento de manera ordenada a diferentes perros, aunque aquí sí me he llevado algún fiasco.

Inicialmente intenté que un solo libro contuviera las bases conceptuales de nuestra propuesta y los protocolos de trabajo que hemos diseñado, pero la extensión del proyecto ha resultado excesiva, por lo que he optado por publicar el conjunto en varios tomos, que son independientes, pero que están conectados entre sí y se complementan. Este contiene los conocimientos, planteamientos y enfoque que han llevado al desarrollo de los nuevos protocolos de entrenamiento y gestión emocional de nuestro modelo de trabajo cognitivo-emocional, pese a ello se verá que es directamente aprovechable para los entrenadores, pues finalmente es un libro escrito por un entrenador para otros entrenadores.

Puedo asegurar que escribir un libro supone, al menos para mí, mucho esfuerzo, tanto como para no hacerlo sin tener claro que lo que se ofrece es novedoso e interesante. Creo sinceramente que este texto presenta avances importantes en conocimiento y aplicación práctica de ese conocimiento al entrenamiento de perros, lo que me parece que justifica que su lectura resulte exigente. Espero que al finalizarlo el lector esté de acuerdo conmigo.

PARA MIS COLEGAS ENTRENADORES

Decía Bruno Munari que “cada uno ve lo que sabe” y tenía mucha razón, la mayoría de adiestradores cuando ven una propuesta de trabajo diferente a la suya, con bases conceptuales distintas, suelen “traducirlo” a la forma de entrenar propia, así un conductista radical verá contingencias, refuerzos y puciones en cualquier forma de adiestramiento que se le presente y un practicante del *pressing*² traducirá las técnicas como presiones pasivas o activas. Esta visión es inevitable pero empobrecedora para una comprensión profunda de nuevos conceptos, que es la base de este libro. La formación que tenemos se puede convertir en un obstáculo que reduzca toda la información a las categorías conocidas y nos impida aprender nuevas formas de dividirla y analizarla, haciendo bueno el dicho que afirma que cuando la única herramienta de la que disponemos es un martillo ¡Hay que ver la gran cantidad de cosas que parecen clavos! Por ello le pido a los entrenadores que me lean que, antes de intentar reducir la información que les presento a las categorías que ya conocen, intenten fijarse en las que sean novedosas para ellos. Creo que este es realmente un buen consejo para el aprovechamiento de este libro o de cualquier otro.

2 Enfoque del entrenamiento canino diseñado por el adiestrador alemán Helmut Raiser.

conducta innatas, la destreza del perro al realizarla, los procesos de aprendizaje que se pongan en marcha y el tipo y frecuencia de refuerzos que se obtengan.

Motivación intrínseca y extrínseca y aprendizaje

La manera de aprender de un perro será relevante para que aquello que le enseñemos tenga más o menos capacidad de motivar intrínsecamente al perro, aquí se da una paradoja un tanto fastidiosa y que ha llevado a la generalización del entrenamiento de animales en base a motivaciones extrínsecas.

Y es que cuando necesitamos enseñar conductas nuevas es más sencillo y eficaz motivar de manera extrínseca, pero sin embargo las conductas que ya están aprendidas por el perro serán más consistentes, eficaces y satisfactorias de realizar cuando está motivadas intrínsecamente.

Esto sucede porque para generar motivaciones intrínsecas el aprendizaje inicial debe ser concordante con tendencias de conducta innatas, lo que limita bastante lo que puede enseñarse. Además la intensidad de la motivación intrínseca es difícil de manejar, pues el perro puede mostrarse demasiado motivado para un aprendizaje fino o desmotivarse sin que nosotros podamos evitarlo.

La motivación extrínseca es fácil de generar y manejar para el entrenador, siendo también más fácil crear nuevas conductas para satisfacerla, pues podemos poner la “ruta” conductual para alcanzarla que más nos interese. Sin embargo genera dependencia continua de refuerzos y de estados carenciales en el perro para mantenerle motivado, lo que dificulta que el adiestramiento resulte una experiencia satisfactoria y un instrumento eficaz de búsqueda de la felicidad para el perro en el largo plazo.

De momento podemos simplificar las cosas diciendo que :

El moldeado de tendencias de conductas innatas y el uso de procesos cognitivos de solución de problemas potencian que lo enseñado genere más motivación intrínseca.

El aprendizaje con procesos sencillos de condicionamiento operante y la enseñanza de conductas completamente novedosas potencian la motivación extrínseca.

Afortunadamente pueden usarse diferentes procesos según el momento del entrenamiento para modificar estos valores, como por ejemplo plantear la solución de problemas a través de conductas aprendidas de manera operante o encuadrarlas como parte necesaria para realizar una conducta con un valor motivante intrínseco.

Una de las bases de nuestra propuesta de adiestramiento es que se debe trabajar de manera muy diferente cuando estamos enseñando inicialmente una conducta y cuando dicha conducta ya está aprendida. Algo novedoso, pues casi todas las propuestas de entrenamiento suelen mantener una misma manera de trabajar durante toda la vida laboral del animal.

Motivación extrínseca e intrínseca y refuerzos

La primera idea que a todos se nos ocurre es que cuantas más cosas obtengamos al hacer algo, tanto más nos motivaremos para hacerlo la próxima vez, así pues, si el perro está motivado intrínsecamente para hacer algo y yo además le apporto un refuerzo extra conseguiré sumar motivación extrínseca a esa conducta y con ello aumentaré la motivación global del perro. Si el perro se divierte trayendo la pelota y yo además le doy un trocito de comida por hacerlo la motivación del perro será mayor que si sólo juego o sólo le doy la comida.

Pues no.

Se ha comprobado¹¹⁵ que el uso de refuerzos externos disminuye la motivación intrínseca, en un estudio clásico Lepper seleccionó niños a los que les gustaba dibujar y los dividió en dos grupos: a uno se le dejaba dibujar libremente y al otro se le premiaba por hacerlo, los niños del segundo grupo al poco tiempo empezaron a dejar de dibujar cuando no eran recompensados, los refuerzos externos habían disminuido la diversión, la motivación intrínseca había sido fagocitada por ellos. Sin embargo, los niños del primer grupo, a los que no se les daba ningún premio extra por dibujar, mantuvieron e incluso aumentaron la motivación intrínseca para dibujar.

Siempre que hablo de esta relación entre motivación intrínseca y refuerzos explico un caso que me contó un entrenador de mamíferos marinos mientras implementábamos un modelo de entrenamiento cognitivo-emocional para los mamíferos marinos del Zoo de Madrid: una orca se divertía arrancando la silicona de las ventanas de su piscina, esto era un problema porque podía romper la instalación. Era obvio que la orca se aburría e intentaron varias medidas de enriquecimiento ambiental, pero lo que de verdad le molaba era ir arrancando la silicona. Trabajar con orcas es muy didáctico para un entrenador porque no se sienten tentaciones de enfadarse con ellas ni de ponerse a castigarlas antes de pensar alternativas (¿por qué será?). Lo que se hizo fue usar un programa de refuerzo externo continuo: cada vez que cogía la silicona, pescado al canto. ¿Estaban locos premiándole por su mala conducta? Ni mucho menos, estaban haciendo que una conducta que se reforzaba de manera intrínseca, y por ello se mantenía por sí misma, dependiera de refuerzos externos. En un par de meses de trabajo la orca tiraba de la silicona y salía a pedir su premio, cuando dejaron de darle el pescado la orca dejó de arrancar la silicona. Parecía decirle al entrenador “¡Eh! ¿No pensarás que voy a trabajar gratis? Si quieres que tire de la silicona ya puedes preparar un buen premio, si no no volveré a hacerlo”. Esto tiene aplicaciones evidentes en entrenamiento y una clara influencia en el valor intrínseco/extrínseco de la motivación para realizar una conducta.

115 Deci, 1971; Lepper, Greene y Nisbert, 1973.

Pero no iba a ser algo tan sencillo como oponer refuerzo externo con motivación intrínseca¹¹⁶, hay varios factores que tomar en cuenta para saber cómo influirá el refuerzo en el valor intrínseco de una conducta. El ámbito al que pertenezcan los refuerzos determina su influencia en la motivación intrínseca: los refuerzos sociales (como el afecto o el juego social) permiten mantener e incluso aumentar la motivación intrínseca, mientras que los refuerzos individuales (como la comida) tienden a disminuir la motivación intrínseca en proporción directa a su valor, o sea que los refuerzos individuales de alto valor disminuyen más la motivación intrínseca que los de valor modesto¹¹⁷.

Balancear la cantidad y el tipo de refuerzos según el momento y objetivo es fundamental para determinar el tipo de motivación que deseamos que muestre el perro: para la enseñanza de acciones nuevas será más fácil utilizar refuerzos individuales de alto valor, pero para su ejecución en el largo plazo es más conveniente que la mayoría de los refuerzos sean sociales y los individuales tengan un valor moderado.

■ El aprendizaje de la motivación y la motivación del aprendizaje

La motivación es un proceso emocional complejo que permite el paso de la conducta reactiva y escasamente voluntaria a la proactiva y controlada por el perro. Esto sucede, como hemos visto, por la fijación de objetivos que se desea alcanzar.

La motivación es un proceso que se aprende y entrena para complementar y mejorar las respuestas emocionales innatas iniciales, para ello debemos aportarle al perro una activación emocional suficientemente intensa, pero que no sea tan alta como para que se activen y mantengan las respuestas reactivas innatas, permitiéndole a su cerebro reclutar los recursos necesarios para una respuesta meditada e intencional y no inmediata y reactiva.

No solo la obtención de un refuerzo potenciará el entrenamiento de la motivación, cuando queremos motivaciones prolongadas y persistentes en intensidad debemos encontrar un balance entre la dificultad para alcanzar el objetivo y el porcentaje de éxito total.

Cuando la dificultad es demasiado alta y el perro casi nunca consigue su objetivo, no le resultará rentable activar muchos recursos cerebrales, que consumen gran cantidad de energía. En ese caso o bien se activarán los circuitos de *no hacer* para que el perro abandone sus intentos de obtener el refuerzo, o bien volverá a activar los sistemas emocionales básicos reactivos.

Por el contrario, si la dificultad escasea y la solución es muy sencilla el perro activará un mínimo de recursos cognitivos para obtenerlo, no teniendo casi efecto sobre el aumento del tiempo de motivación y sobre la activación de recursos cognitivos complejos.

116 Como hicieron notar Eisemberg y Cameron en 1996, Deci, Koestner y Ryan en 1999 y Cameron y Pierce en 1994.

117 Wiseman, 2010.

La dificultad óptima para aprender a motivarse de manera continuada es la que permite al perro alcanzar su objetivo sólo después de esforzarse a nivel mental. Este esfuerzo puede hacerse en la labor de prospección de la situación, recogiendo y reinterpretando datos, y/o a través de la fuerza de la respuesta. La motivación aumenta con ambos tipos de esfuerzo, pero la prospección aumenta principalmente la persistencia y el esfuerzo, mientras que el esfuerzo en la respuesta aumenta la activación y la latencia. La intensidad aumenta en ambos casos.

Por lo anterior, la solución de problemas es un proceso cognitivo de enseñanza muy valioso para construir un perro inteligente, motivado y con inteligencia emocional, pues nos permite, según el tipo de problema, potenciar tanto la dificultad en la prospección como en la respuesta.

También el porcentaje de éxito es relevante para mejorar la capacidad cognitiva, cuando el perro fracasa en demasiadas ocasiones empezará a activar más los circuitos de *no hacer* que los de *hacer*, con lo que se inhibirá o volverá a las conductas reactivas innatas. Esta reactivación continua de la inhibición podría llevar incluso a la temida *indefensión aprendida*.

Sin embargo, tener éxito en todas las ocasiones hace que el cerebro del perro considere la situación controlada, bajando la demanda de recursos que pone en marcha para alcanzar el objetivo. Esto es bueno cuando tenemos la conducta que deseamos y queremos pasarla a conducta conocida, pero si nuestro objetivo es entrenar la motivación del perro, lo mejor es que el perro obtenga aproximadamente un 80% de éxitos y un 20% de fracasos, lo que hará que su cerebro no se relaje en el reclutamiento de recursos mientras intenta alcanzar el objetivo deseado. Actuar así permite potenciar las capacidades motivacionales del perro, pero también las cognitivas, puesto que se potencian las redes neuronales activadas, se conectan con otras y se crean nuevas. Al mantener la motivación activa y prolongada hacemos que el perro se esfuerce y ponga a su cerebro a trabajar en conseguir un máximo de recursos, optimizando sus capacidades potenciales.

La motivación es también relevante en otro aspecto: nos revela que el perro no sólo aprende a conseguir refuerzos y evitar castigos, el perro también aprende a *fixar objetivos* a los que les asigna un valor que depende del refuerzo asociado ¡pero también de los recursos exigidos y activados para obtenerlo! Cuantos más recursos cerebrales se reclutan para obtener un objetivo más valioso se vuelve este. Esto será muy relevante para el aprendizaje, puesto que no solo podemos enseñar y dar valor a las conductas desde fuera del perro, a través de los refuerzos, sino desde dentro a través de la activación cognitiva mayor o menor.

Podemos enseñar al perro a aumentar o disminuir el valor de un objetivo, esto es algo que será de la máxima relevancia en entrenamiento y gestión de la conducta: no solo podemos enseñar al perro cómo conseguir lo que desea, podemos enseñarle qué desear.

QUINTA PARTE

EL ADIESTRAMIENTO DESDE LA DIMENSIÓN SOCIAL

Introducción

Los perros son animales sociales, esta es una característica determinante para el análisis de su comportamiento, que definirá sus estrategias conductuales y sus objetivos adaptativos en diferentes momentos.

Las sociedades animales llegan a alcanzar cotas de complejidad y sutileza extraordinarias y son uno de los fenómenos emergentes más interesantes que nos ha traído la evolución. Es importante mantener esta visión de la organización social de los perros como un fenómeno emergente pues, como vimos, implica que aunque aquí listemos una serie de características y condiciones necesarias en el individuo para ser socialmente viable y competente, no debemos reducir la interacción social a la suma y combinación de esas facultades, sino recordar que surgirán niveles de complejidad y procesos más allá de los que se pueden entender estudiando aquellos subprocesos que hacen posible que los perros sean sociales.

Hemos dicho que el perro tiene dos modos principales de interpretar y relacionarse con las situaciones: el objetual o instrumental y el social. Las situaciones sociales activan sistemas funcionales con tendencias de respuesta e interpretación de los estímulos que son innatos y diferentes a los que se activan ante las situaciones objetuales. Conocer las respuestas y capacidades sociales del perro son necesidades fundamentales del educador.

Si tratamos las situaciones sociales usando como parámetros de trabajo las respuestas y aprendizajes objetuales, típicamente las normas de aprendizaje asociativo del condicionamiento operante, podremos no sólo llegar a conclusiones equivocadas, sino lesionar y hacer ineficaces las capacidades sociales del perro. La plasticidad de su cerebro puede hacer que se pierdan esos maravillosos recursos innatos y termine tratando todas las situaciones de manera objetual, esta es una pérdida irreparable y tristísima que ha sido recurrente en el entrenamiento de animales a partir del auge del conductismo como única regla y vía para su entrenamiento.

En nuestra propuesta es fundamental conocer el balance social/objetual que tiene una situación, lo que nos permitirá un análisis correcto de las conductas que el perro

muestre, de los objetivos adaptativos que busca con ellas y de la importancia de la actuación de los otros individuos socialmente relevantes que están presentes durante la situación, entre los que se encontrará el entrenador si hemos actuado de manera correcta.

Para realizar un trabajo de calidad, que potencie una activación social sana y saludable, debemos estudiar al perro como animal social, no solo como individuo que busca metas objetuales en el corto plazo de una sesión de entrenamiento.

Al hablar de las capacidades sociales del perro y de su potencial utilización para el adiestramiento es necesario conseguir perspectiva y abandonar determinados lugares comunes que llevan años lastrando no sólo a entrenadores y propietarios de perros, sino también a determinados investigadores de total solvencia y seriedad.

Uno de los reduccionismos más nocivos para la comprensión no sólo del perro sino de otros muchos animales e incluso de las personas, es analizarlos única o principalmente desde una perspectiva individualista. Los animales sociales y particularmente los mamíferos sociales tenemos una serie de características propias que nos hacen sentir, aprender y relacionarnos, tanto con nuestro entorno como con otros individuos, de una manera diferenciada. Existen procesos específicos que han evolucionado para que los perros sean socialmente competentes, estos procesos no pueden –no deben– inferirse directamente y exclusivamente de sus capacidades individuales, que hemos estudiado en los anteriores capítulos.

Muchas especies de animales que ni conviven, ni colaboran pueden compartir las capacidades cognitivas y emocionales individuales del perro doméstico, pero la lenta evolución hacia la organización social deja su huella filogenética: es necesario que los animales que llegan a entenderse con algún tipo de contrato social²⁰³ inconsciente hayan desarrollado capacidades específicas para ello, ya sean capacidades completamente nuevas, ya sean especializaciones altamente modificadas de algunas evolutivamente anteriores.

Adiestrar usando una visión, una nomenclatura y un conjunto de técnicas, que se centran en el aprovechamiento y activación únicamente de sus capacidades individuales es problemático y necesariamente limitado.

Nos encontramos con la dificultad de que la investigación, y consecuentemente sus conclusiones, sobre capacidades sociales en animales es más susceptible de sesgos e interpretaciones amplias y algo más difusas que la que podemos llevar a cabo sobre sus capacidades individuales, puesto que las capacidades sociales deben analizarse dentro de la interacción social, lo que implica múltiples variables que no pueden ser reproducidas a voluntad de manera sencilla por parte de los investigadores, pero esto no debe descartar sus conclusiones, únicamente conocer qué precauciones debemos tomar al manejarlas.

203 Debo reconocer mi admiración en general por Rousseau, pero su visión de los animales y de la sociedad como un constructo mental cuasiconsciente y exclusivo de los hombres me parece equivocado y nocivo para entender y, sobre todo, para relacionarnos con el resto de animales. Por ello me permito estas pequeñas bromas.

También sucede que, lamentablemente, algunas de las capacidades sociales de los perros, como el sentir afecto o empatía han sido casi secuestradas por visiones pseudocientíficas, especializadas en decir a la gente lo que quiere escuchar, lo que ha aumentado la prevención hacia el uso y aprovechamiento de este tipo de terminología por quienes buscan un enfoque científico y serio en la base de sus trabajos de adiestramiento.

Debemos despejar nuestros prejuicios, en uno u otro sentido, e intentar conocer el funcionamiento real de estas capacidades sociales para aprovecharlas en nuestro trabajo y conseguir un conocimiento real de nuestros amigos caninos.

Un animal es social cuando vive de manera activamente colaborativa y permanente con otros individuos, normalmente de su misma especie, a partir de estas premisas se puede llegar a niveles de organización sumamente complejos en algunas especies.

La organización social permite una mayor eficacia al afrontar los retos de la supervivencia y búsqueda del bienestar; cazar una presa grande entre varios es más sencillo, o simplemente posible, y desde luego el cuidado de las crías es más fácil y cómodo cuando se puede repartir y además son otros individuos quienes se encargan de vigilar y proteger al grupo.

Sin embargo, no debe pensarse que esta organización nace de ningún tipo de conocimiento consciente de las ventajas que aportaría, llevando a los individuos a algún tipo de contrato o acuerdo social voluntario en el que se admiten concesiones para alcanzar beneficios que las superan. La organización social es un proceso evolutivo que lleva a que aquellos individuos que muestran una mayor predisposición al trabajo conjunto y a la colaboración se vean beneficiados con una mayor viabilidad, lo que perpetuará y potenciará estas características a través de su progenie.

Cooperación: otra forma de ver las cosas

Los perros, como las personas, no son ni altruistas, ni egoístas, sino una mezcla de ambas cosas.

Estamos muy entrenados a pensar que los animales, incluso los más sociales, son básicamente egoístas, y a escuchar explicaciones complejas que intentan demostrarnos que la cooperación que podamos observar es siempre egoísta, en lugar de pensar que, más bien, hasta los animales menos sociales y más solitarios tienen que cooperar como mínimo para reproducirse y en muchos casos para la cría de los cachorros.

La realidad es que cuando vemos los gigantescos termiteros en la sabana africana, que son capaces de mantener en su interior condiciones de temperatura y humedad que desafían su entorno, y que han sido construidos por decenas de miles de individuos, en algunos casos por centenas de miles, resulta muy difícil pensar que no existen capacidades cooperativas en los animales. Y al conocer las limitaciones cognitivas de las

termitas se hace igual de evidente que al menos algunas de esas capacidades tienen que ser innatas, una adaptación evolutiva, y en modo alguno consecuentes al aprendizaje.

La visión del perro como un animal absolutamente egoísta que puede darnos el análisis de su conducta durante una sesión de entrenamiento en la que usamos refuerzos principalmente individuales como la comida, no resiste al contemplar su comportamiento desde una perspectiva amplia: el cómo nos permiten manipularlos incluso cuando tienen dolor, cómo nos entregan sus recursos y admiten darnos un apetitoso hueso que están comiendo, que les quitemos de la comodidad del sofá e incluso que les impidamos copular cuando hay un encuentro fortuito entre un macho y una hembra en celo, no parecen actitudes demasiado egoístas.

Y la mayoría de los perros nos admiten este manejo impertinente en el que les retiramos de sus recursos más valiosos (comida, seguridad, descanso y reproducción, ahí es nada) sin necesidad de ningún entrenamiento previo. Tanto es así que en las ocasiones en las que no lo hacen consideramos que tienen un trastorno del comportamiento y necesitan tratamiento.

Además existen estudios que sugieren que los perros son capaces de cooperar con otros perros y con personas²⁰⁴.

No parece muy justo que después los etiquetemos como totalmente movidos por intereses egoístas.

La evolución ha tenido que dotar a los perros de mecanismos que permitan la comunicación y la cooperación. Pensemos al revés, enfoquemos nuestra atención en estos mecanismos, cuanto más compleja sea la cooperación, más compleja y afinada tendrá que ser la comunicación.

Los perros, como mamíferos sociales, parten del *mutualismo intraespecífico*, esto es, que pertenecer al grupo social beneficia a todos sus miembros, pero también existen conductas entre individuos que van más allá: las conductas altruistas, conductas destinadas a ayudar a otro (que veremos con detalle más adelante). Tradicionalmente se ha planteado que estas conductas de ayuda se dirigen hacia los parientes, pero el reconocimiento de los parientes no es algo innato, ni elegido conscientemente: quienes tienen determinada presencia emocional en la vida de los perros y establecen relaciones afectivas con ellos pueden ser los receptores de estas conductas de ayuda y colaboración.

Veamos cómo funcionan los perros en el ámbito social, cuáles son esas capacidades que permiten que colaboren unos con otros.

■ Capacidades sociales del perro doméstico

Aunque la organización social sea un fenómeno emergente con propiedades que no pueden deducirse únicamente analizando las capacidades individuales que permiten a

204 Ostojic y Clayton, 2013

un perro ser socialmente competente, es necesario que cortemos en trozos el pastel para poder comerlo. Debemos estudiar qué adaptaciones han causado la evolución del perro como animal social, puesto que serán influyentes no solo para su entrenamiento sino para conocer cómo sienten y piensan nuestro compañeros caninos.

Los conocimientos actuales sobre las capacidades sociales de los perros parecen acercarlos a las personas y alejarlos de sus parientes salvajes en buena medida²⁰⁵. Entre otras cosas se ha comprobado que los perros elegían el comedero que les señalaban las personas a las que querían antes que el que les señalaban extraños, pese a que los señalados por extraños tenían siempre comida, mientras que el indicado por su propietario estaba vacío en la totalidad de las ocasiones²⁰⁶: la confianza en quienes queremos no parece exclusiva de los seres humanos.

■ Capacidades emocionales

Hemos dicho que la emoción es el inicio y el final de todas las conductas, lógicamente también lo es en las conductas sociales. Siendo el social un ámbito donde es relevante tener activaciones emocionales y respuestas especializadas, era lógico esperar que los sistemas funcionales del perro proveyeran de recursos emocionales innatos para dar respuesta a las situaciones sociales. Estos recursos, estas activaciones y tendencias de respuesta emocionales innatas, son como todos susceptibles de enriquecerse y cambiar, desarrollándose de acuerdo al ambiente.

La emoción es el sustento de la sociedad en mayor medida que la cognición. Si las agrupaciones permanentes y colaborativas no se cimentaran en bases emocionales, los grupos sociales se romperían con facilidad en los momentos de tensiones internas o en los periodos difíciles. Cuando el motivo de estar unidos es únicamente la obtención de beneficios individuales en cuanto faltan o disminuyen la unión deja de tener sentido. Esto puede parecer adecuado, pero en entornos variables y ante ciclos de abundancia/escasez sería difícil que ningún grupo social se perpetuara si dependiese de una continua cuenta de beneficios saneada.

Además, encajar y funcionar como parte integrada del grupo requiere capacidades que permitan interactuar emocionalmente con los demás integrantes de éste, siendo un problema no reconocer los momentos emocionalmente adecuados para determinadas interacciones. Todos sabemos que cuando nuestros jefes o compañeros están de mal humor no es el mejor momento de pedirles un favor.

Los perros (y, nuevamente, nosotros) hemos desarrollado especializaciones y nuevas capacidades emocionales que nos permiten integrarnos en un grupo social.

205 Miklósi y Topál, 2013.

206 Cook, Arter y Jacobs, 2013.

Tu perro piensa y te quiere

Las ciencias del comportamiento han descubierto más sobre los perros en los últimos diez años que en toda su historia anterior. Hemos pasado de creer que su principal mecanismo de aprendizaje e interacción eran los procesos asociativos a saber que tienen sorprendentes capacidades mentales, emocionales y sociales que utilizan para elegir sus conductas, gestionar el entorno y relacionarse con otros perros y con nosotros.

Se ha comprobado que los perros nos quieren, desean ser nuestros amigos, son capaces de entender situaciones complejas y de solucionar difíciles problemas. No tiene sentido seguir explicando su comportamiento y entrenarlos con bases conceptuales obsoletas, ya sea un conductismo caduco, basado en experimentos realizados hace más de cincuenta años con ratones y palomas y cuya reproducción experimental con perros ha fracasado históricamente, ya sea con simplismos etológicos que igualan el entrenamiento de perros con las pautas de organización de una manada de lobos salvajes.

Este libro expone la práctica totalidad de los nuevos conocimientos sobre perros que nos ha dejado esta “década prodigiosa”, centrándose en cómo aplicarlos para su entrenamiento y educación. Proponemos nuevas maneras de relacionarnos, enseñarles y analizar su comportamiento para mejorar nuestros resultados como entrenadores, compañeros y amigos fieles de nuestros perros.

Porque tanto el respeto como el éxito empiezan con el conocimiento.

“Si se quiere dar una oportunidad al perro para que desarrolle plenamente las estrategias cognitivas que le ayudarán a hacer frente a los desafíos del día a día, y en consecuencia mejorar su bienestar, se debería considerar muy seriamente la propuesta de este libro.”

Josep Call

Catedrático sobre los Orígenes Evolutivos de la Mente
Universidad de St Andrews



ISBN 978-84-940419-6-9



9 788494 041969



www.facebook.com/dogalia



www.twitter.com/dogalia



www.dogalia.com
info@dogalia.com